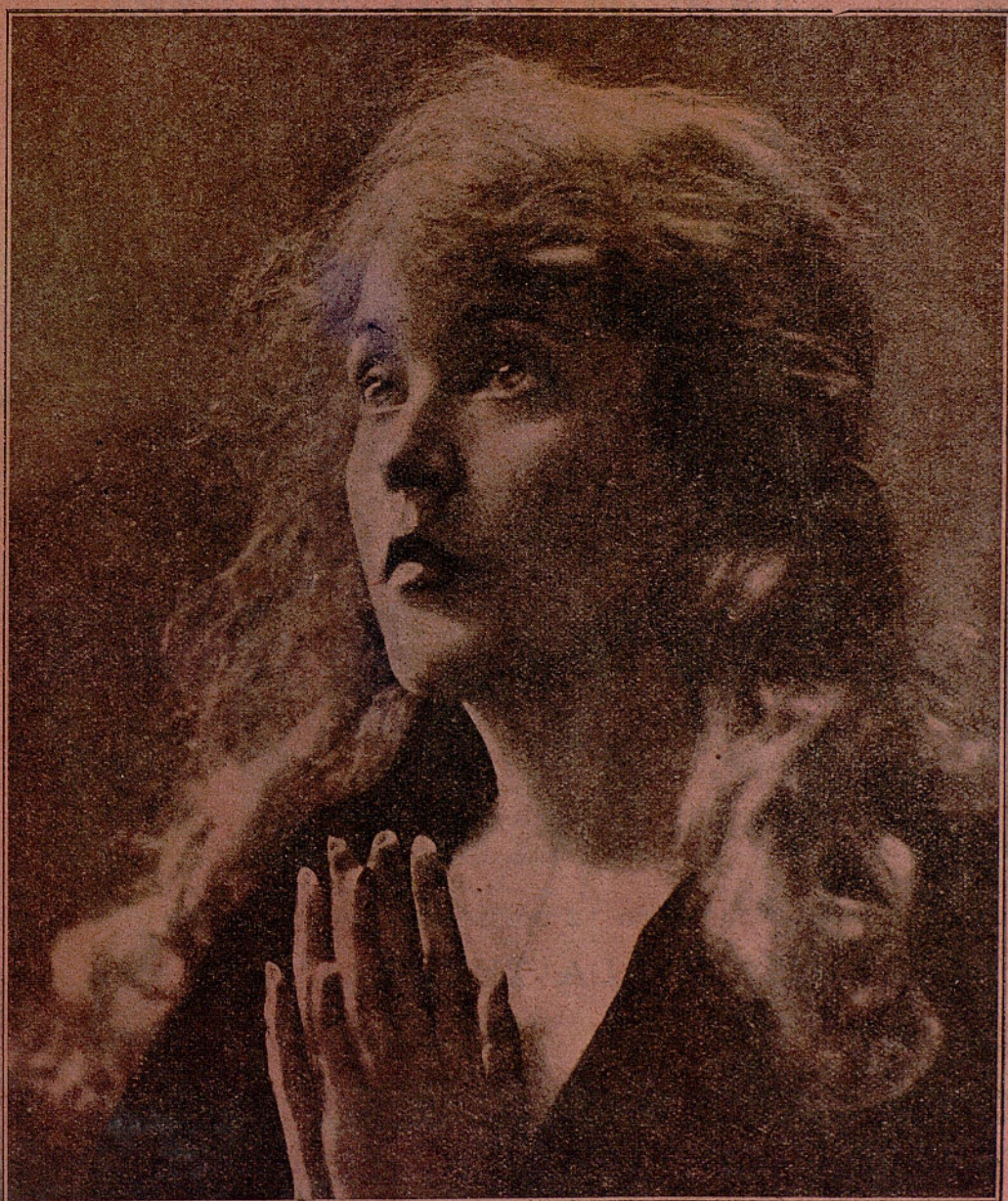


Cine Popular

AÑO I
Número 4

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
23 Marzo 1921



■■■■■■■

La hermosa
artista

Mae

Murray

en la gran
producción
PATHÉ

El ABC

del amor

■■■■■■■

20 céntimos

¡EMPRESARIOS!

Obtendréis el más alto favor del público presentando las colosales obras de la CINEMATOGRAFÍA:



CASANOVAS Y PIÑOL

Calle Valencia, 278.
BARCELONA

Corazones del
Mundo
Sobre las Ruinas...!
THAIS
Nacimiento de una
Nación
La Muda de Portici

En breve...

GRAN SERIE...

Lunes día 21 de Marzo

SE ESTRENÓ en los principales cines de Barcelona

IMPERIA

Sensacional serie francesa en 12 episodios marca "Eclipse"

EL EXITO DE LA TEMPORADA

Exclusiva

Procine, S. A.

Calle Consejo de Ciento, número 332

Año I - Núm. 4
Barcelona, 23 de
Marzo de 1921

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y Admón.
Rbla. del Centro,
Número 11, ent'o.



Robinne - Alexandre

Ha actuado brevemente—con brevedad lamentable,—en el Teatro Romea, la pareja Robinne-Alexandre, tan conocida de nuestro público por sus grandes creaciones cinematográficas.

El coliseo de la calle del Hospital se ha visto durante las veladas en que ha actuado la compañía francesa, brillantísimo como pocas veces. Y a la salida, los comentarios de todos los espectadores, más ingenuos que los de los críticos profesionales, coincidían:

- ¡Qué hermosa mujer!
- ¡Qué bellas *toilettes*!
- ¡Qué buen actor de comedias!
- ¡Qué hombre más simpático!

En estos comentarios se encierra, a nuestro juicio, la crítica verdad de la distinguida pareja. Porque es indudable que Mme. Gabrielle Robinne cautivó al público desde su aparición en la escena, por su belleza, augusta y equilibrada, belleza de mujer clásica, y por su excelente gusto en el vestir. La moda francesa tiene en ella una de sus más adecuadas representaciones. Cada *toilette*, exquisitas todas, motivó exclamaciones de admiración entre el público femenino... y aun entre el masculino.

En cuanto a su labor artística, no vacilamos en clasificarla de notable, pero sin que caigamos en la adulación galante de clasificarla de genial. Seamos sinceros: la Robinne de la escena muda nos cautiva más que la de las tablas. En la pantalla, por virtud de la especial manera de ser del arte cinematográfico, la actuación de la distinguida actriz adquiere relieve y personalidad propia, lo que le ha valido la justa nombradía de que goza. En la escena, la Robinne es una buena actriz, pero no una actriz genial.

En Alexandre, su copartípe en la *tournee*, acaso este contraste no sea tan vivo. Su labor nos permitió apreciar un actor sobrio, elegante, clásico en el decir; en una palabra: un completísimo actor de comedias. Su tipo masculino, simpático y «fotogénico», le valió en las tablas la misma admiración que le ha valido en la pantalla.

Un amigo oficioso, cuya oficiosidad agradecemos, nos proporcionó el placer de poder conversar breves momentos con la encantadora madame Robinne, en su cuarto. La distinguida actriz nos acogió amablemente, y en sus palabras evidenció interesarse mucho de si gustaba en Barcelona... «como artista cinematográfica».

Y puestos a tratar este tema, por nosotros preferido, por él se encauzó la conversación.

—No es cierto—nos dijo,—ni mucho menos, que haya abandonado el trabajo cinematográfico. Dentro de poco, en cuanto, terminados mis compromisos, regrese a París, volveré a actuar en los estudios de la casa «Pathé». La causa de mi retirada casi completa del cine y del teatro, fué debida a... mi hijita. Sí, soy mamá, una mamá dichosísima, y me he dedicado, durante este tiempo, por completo a mi pequeña Odette. Ahora, mi pequeña ya no necesita de su mamá... tan a menudo y en breve podrá reaparecer en mi estudio favorito de la calle de Vincennes. Pero puede usted afirmar que actuaré bajo un nuevo aspecto. Abandono en definitiva las ingenuas, en las que obuve éxitos, para encarnar lo que realmente soy: las jóvenes madres...

El timbre, imperioso, llamó a los artistas a la escena. Un apretón de manos, unas frases de cumplido y una bella sonrisa fueron nuestra despedida.

Y mientras los aplausos sonaban, en su honor, en la sala de espectáculos, pensamos en su hijita, la tierna Odette, a la que su bella y feliz mamá dedicaba, sin duda, sus triunfos.

H. H.



MARY ALDEN
IN
GOLDWYN PICTURES

EL CINE Y LA ESCENA HABLADA

LOS ACTORES PUEDEN CORREGIR SUS DEFECTOS

Los Estados Unidos es el país de las grandes innovaciones.

He aquí que un empresario de Nueva York ha tenido una idea felicísima: para que los actores de su compañía corrijan sus defectos antes de la noche del estreno, en la que los críticos son los encargados de señalar las equivocaciones de los actores.

El procedimiento es sencillísimo. Se hace un ensayo general con todo y un operador impresiona la obra.

Después, todos los actores que toman parte en la obra, ven la proyección, es decir, se convierten en espectadores, en jueces de ellos mismos, que juzgan su trabajo, que ven sus movimientos, sus gestos, su caracterización, y así corrigen aquellos defectos en que han incurrido. Las primeras pruebas han dado un resultado maravilloso, pues en una de estas proyecciones, el primer actor, el protagonista de la obra que se proyectaba, al terminar la proyección les dijo a los demás intérpretes: «Pero ¿cómo es posible que yo haya de tal modo confundido el tipo? Si me presento al público en la forma que hasta hoy he interpretado el papel, me hubieran rechazado. ¡Qué disparate! Realmente, es maravilloso poder uno mismo juzgar su trabajo. Ahora me explico nuestras grandes equivocaciones; de hoy en adelante, gracias al cinematógrafo, podremos corregir nuestros grandes defectos; porque sentándonos en una

butaca, los defectos propios saltan a la vista más que los ajenos.»

Este actor tuvo un éxito grande, definitivo, la noche del estreno, interpretando el papel de modo distinto de como lo había hecho hasta el momento en que se vió en el lienzo.



EN PARÍS

LAS BONDADES DEL CINE

Extracto del informe del señor Perrot sobre la conservación de las películas que interesan a la historia de París:

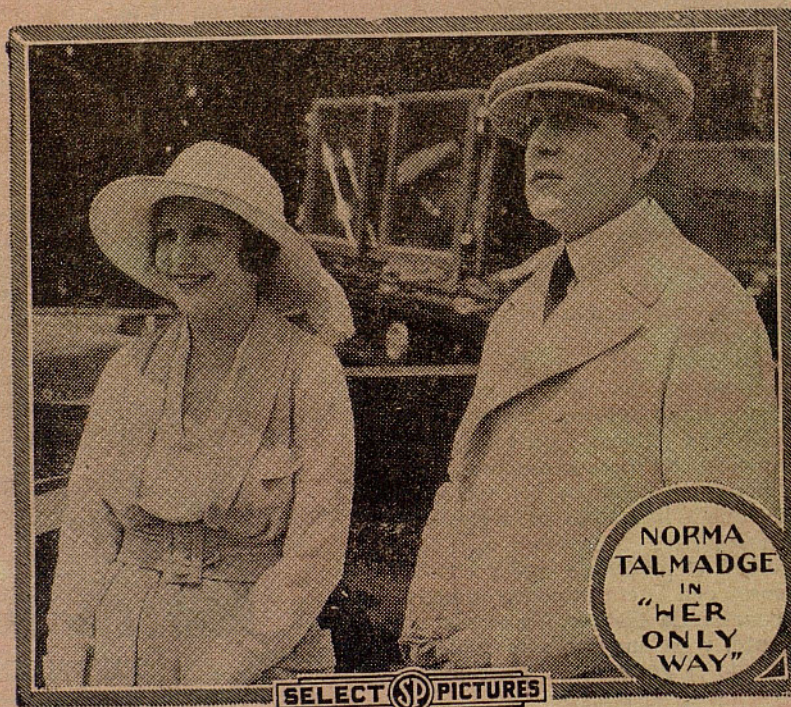
«La Comisión del Viejo París, considerando que las películas concernientes a los sucesos parisinos, son documentos irremplazables y de la más grande importancia para la historia de París, y que por estas razones deben conservarse, propone que el Consejo Municipal encargue a la Administración:

»1.º De buscar las películas antiguas aparecidas desde la aplicación del cine que sean rigurosamente documentos interesando la historia de París y del Departamento del Sena, y de hacer ejecutar los tirajes necesarios;

»2.º De procurarse las películas nuevas del mismo género, a medida de su producción;

»3.º De facilitar todos los medios adecuados para la conservación de esos documentos.»

Así lo acordó el Consejo Municipal de París.
: Como en España !



DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Para su dote

La niña Regina Dumien ha sido contratada por la casa «Pathé» por la bonita suma de 6,000 francos mensuales y los gastos pagados.

Regina tiene ocho años. «Es para su dote...», dice su mamá.

El cine educativo

La Liga Marítima Francesa va a comenzar en breve a proyectar películas para los alumnos de sus escuelas, sobre temas relacionados con la vida de mar. De este nuevo método de enseñanza se prometen excelentes resultados.

La enseñanza cinematográfica

En Holanda la enseñanza cinematográfica está muy desarrollada, siendo el Gobierno el que ha tomado la iniciativa. Existen 45 distritos comunales que poseen salas de proyección con tal destino, en las cuales se dan proyecciones de una hora todas las tardes; por la noche, la representación está reservada a las familias de los alumnos. En La Haya, la sala cuenta 200 asientos y está muy bien arreglada; los niños tienen una pequeña mesa delante de cada asiento, en la cual una lamparilla eléctrica les permite seguir los títulos y otras explicaciones suplementarias. Una persona comenta las películas a medida que se desenvuelven; los espectáculos duran dos horas y se componen de un film didáctico y de otro recreativo.

Monte-Carlo... ful

La casa americana «Metro» tiene en preparación una gran película cuya acción ha de tener lugar en Monte-Carlo.

Cualquiera que no sea yanqui hubiera optado por embarcar artistas y material cinematográfico para la Costa Azul; pero el director de la casa «Metro» ha decidido que en California se construya otro Monte-Carlo con el Gran Casino, la Explanada, el Hotel y el Café París, edificios todos ellos que tienen un asombroso parecido a los auténticos.

La humorada del célebre director representa un gasto que rebasa la cifra de cinco millones de pesetas.

Como en América

Mister Sidney Garret, director de una casa americana dedicada a la exportación e importación de películas, acaba de comprar en Bournemouth (Inglaterra) un terreno de una extensión aproximada de 200 áreas, a fin de instalar varios estudios para producir films durante todo el año.

Bournemouth goza de gran fama por su clima, su límpida atmósfera y sus preciosos paisajes. Además dicha villa posee la ventaja de distar únicamente dos horas de Londres, poseyendo gran

facilidad de comunicación con la capital, por el abundante número de trenes que integran la línea.

Una anécdota curiosa

En la cinta *Trent's Last Case* un perro tenía un importante papel: debía ladrar en un determinado momento. Para conseguir este resultado, un artista, ducho en las imitaciones, comenzó a «ladrar», pensando que «su colega» de cuatro patas seguiría su ejemplo. Pero... no lo consiguió. El perro contemplaba a todos, oía «ladrar» al actor, pero «no ladraba».

En aquel momento una actriz se puso a cantar, y el perro inmediatamente ladró, con tanto empeño, que ahogó la voz de la cantante.

El director quedó muy satisfecho, pero no la actriz.

El actor más joven

Se trata de un hijo de Mercanton, que tiene cuatro meses de edad!

El pequeño actor debutó en la película *Miarka*, ocupando un cesto a la puerta de un castillo, haciendo el papel de niño abandonado.

Belmonte y «El Relicario»

Se nos dice—¿será fantasía?—que Belmonte, el gran torero, ha firmado contrato con una gran marca americana para figurar como protagonista en un film, inspirado en el cuplet de Oliveros y Castellví «El Relicario».



BETTY COMPSON
STARRING IN HER OWN PRODUCTIONS
RELEASED BY GOLDWYN

La Feria de Muestras

En la Feria de Muestras que tendrá lugar en esta ciudad del 1.º al 10 de abril próximo, se ha reservado un grupo especial (grupo número 9) a la fotografía y cinematografía.

Nueva producción española

La marca nacional «Atlántida», de Madrid, presentará en breve, bajo la dirección de M. Oscar Hornemann, *La inaccesible*, desempeñada por la gentil Helena Cortesina.

Notas cortas

Antonio Moreno va a cambiar de género. Actualmente está impresionando una cinta sentimental que lleva por título *The Veiled Mystery*.

—La cuarta comisión del Consejo municipal de París ha hecho votar por el Consejo un proyecto para la creación de una comisión municipal del cine escolar y a consagrar 25.000 francos a la instalación de un cine de escuelas y de una «cinematoteca».

—El ministro de la Reichswehr, dicen de Alemania, ha prohibido a los soldados tomar parte en la impresión de películas.

—Raquel Meller, nuestra cupletista favorita, ha sido contratada por la «Humbert Cairo Film», de la Argentina, para impresionar cuatro películas.



JOHNNY JONES
GOLDWYN PICTURES

LOS «ASES» DE LA PANTALLA

PALABRAS DE CHARLOT

Charlie Chaplin ha hecho a un repórter americano las siguientes declaraciones:

—¿...?

—Sí. Es cierto lo que se dice. Voy a unirme con Goldwyn, al que admiro después de sus vic-

torias contra los capitalistas. Descartaría que Goldwyn cuidase de «mi negocio» para poder dedicarme por entero a la producción. En mi estudio se trabaja desesperadamente. Debo terminar unas películas que adeudo a la «First National».

—¿...?

—Mi hermano Sydney Chaplin no trabajará conmigo, sino con la «Paramount», a la cual está obligado a hacer una cinta de cinco partes cada año.

—¿...?

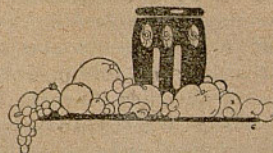
—Sí. Continuaré asociado con Mary Pickford, Griffith y Douglas Fairbanks. La firma «United Artist's (Big. Four)» no se disuelve tan fácilmente.

—¿...?

—Mi último film es *The Kid* («El pequeñuelo»). Trabajo con un gran personaje: el pequeño Jack Coogan, de 4 años. Espero que será un éxito.

—¿...?

—¿Mis gustos? Ir a Europa, lo que llevaré a cabo en breve; los chiquillos... ajenos, a los que adoro; los perros... y que no se hable de mi divorcio.



INDISCRECIONES

LA VIDA DE LOS ARTISTAS

En Alemania se ha proyectado una revista titulada *El infierno del film*, en la cual se facilitan algunas divertidas indiscreciones acerca la vida íntima de varios artistas cinematográficos.

Asta Nielsen, hija de una planchadora, tuvo una vida muy accidentada, llegando a ser una celebrada artista de varietés, para convertirse luego en una «estrella» del cine.

Ernesto Lubitsch era sastre.

Henny Porten procede de una familia de artistas.

Mia May era figurante en un teatro de Viena.

Ossi Oswald era bailarina en Berlín.

Pola Negri, a los catorce años era alumna de la Academia de San Petersburgo.

Fern Andra era equilibrista.

Enna Morena fué estudiante, enfermera y artista de varietés.

Gunnar Tolneas, hijo de un profesor, es abogado, médico y actor.

Viggo Larsen era maestro de escuela.

Joe May, de buena familia vienesa, derrochó su fortuna, tuvo un almacén de flores en Trieste, fué agente de una fábrica de automóviles, encargado de una cuadra y se dedicó al cine en 1908.

Enid Jannings escapó de su casa e hizo teatro ambulante.

Cuentos de Cine Popular

El Salvador

James Hart regresó aquella tarde a su morada —una linda granja del condado de York donde había ido a descansar de su abrumador trabajo periodístico— mohino y malhumorado. Motivaba este estado de ánimo el no haber podido dar con las huellas de una mujer que tenía ocupado por completo su corazón y a la que solamente había visto una vez.

Sólo breves momentos pudo contemplarla, y bastaron aquellos fugaces instantes para que, en lo sucesivo, la bella desconocida ocupase en la mente del joven escritor un preeminente lugar.

Pero, además del dolor que su corazón sentía por no poder contemplar nuevamente al ser adorado que, como visión feliz, se ofreció un día a sus ojos, el despecho tenía buena parte de culpa en su malhumor.

James Hart, excelente repórter, se daba a todos los diablos. ¿Cómo era posible que en una región tan poco habitada, donde las casas señoriales eran escasas y de todas conocidas, no se encontrase quien pudiera darle detalles ni conociera a su bella incógnita? Porque que ésta pertenecía a la más alta clase social, no cabía duda alguna.

Cuando James Hart, ocupando un asiento en la delantera del carricoche que le condujo a su morada estival, la vió en la hermosa carretera bordeada de álamos, montada en un soberbio alazán, tocada con un espléndido traje de amazona, acompañada—también a caballo—de un respetable anciano, de cara simpática y pelo blanco, y seguida por un respetuoso lacayo montado, que, por cierto, con la mano y con ademán asaz impertinente, hizo señas al conductor del vehículo de que acelerase la marcha, James Hart creyó muy fundadamente que se trataba de una aristocrática joven, habitante en algún castillo de aquellos contornos, que salía a dar su cotidiano paseo.

Prendado de la belleza de la desconocida, James Hart volvió a la carretera, día tras día, pero en vano. Recorrió todos los contornos, indagó, preguntó... Nadie supo darle razón de su adorada. En la comarca no vivía nadie que coincidiese con las señas que daba James Hart.

—¡Serán forasteros los señores por quien usted pregunta!—le decían los campesinos.

—¡No es posible! ¡Nadie se aventura a pasear en aquella forma más allá de unas leguas!

Lo indescifrable del enigma, que atormentaba a la par su corazón y su mente, motivaba el enojo del periodista, que aquella noche, al recogerse en su morada, se juró emprender el día siguiente nuevas pesquisas ampliando su campo de exploraciones

Y así lo hizo. Al amanecer del nuevo día, James Hart, montado en su bayo preferido, emprendió la marcha.

—¡Alto!—se dijo, sorprendido, a la media hora de haber emprendido su excursión.—¿Qué es esto? ¡Por allí viene un caballo desbocado!

James Hart se encontraba en un altiplano, desde el que dominaba la carretera que, en línea recta, venía desde Brighthave y hacia un rápido recodo junto al montículo, obligada por el curso de un riachuelo que se deslizaba al pie de un agreste acantilado.

—¡Dios mío! ¡Y lo monta una mujer! ¡Oh! ¡Va a despeñarse! ¡Caerá al precipicio!

Y, movido de sus generosos impulsos, hizo descender su caballo hasta el piso de la carretera, a la que llegó en el momento en que, veloz como el rayo, pasaba la amazona.

—¡Es ella!

Impulsivamente James Hart espoleó a su caballo, que emprendió una marcha loca junto al que conducía a su adorada.

Unos hombres, surgiendo de un bosquecillo próximo, gritáronle unas palabras. James Hart no las oyó. En aquel momento, cercano ya al recodo del camino, logró detener al desbocado bruto, agarrando nerviosamente las riendas...

En aquel momento la bella desconocida lanzó una alegre carcajada.

—¡Señorita! ¡Qué placer siento en haber salvado su vida!...

—¿Mi vida? ¡Vamos, hombre! ¡Si ha estropeado usted la película!

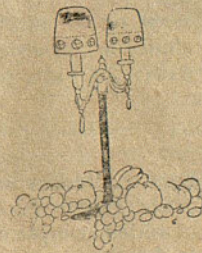
—¿La película?

—¡Sí! Como estropeó hace unos días otro trozo de cinta con su dichoso carrito... Pero, en fin, le perdono, gracias a su buena intención...

Y le tendió, sonriente, la mano.

Luego vino lo inevitable, y ahora James Hart es feliz.

ROBERT HAAS



Las últimas películas

«Los miserables»

La proyección de los primeros episodios de este film, reproducción de la genial producción de Víctor Hugo, ha sido un acierto, acudiendo el público, atraído por el acontecimiento.

«El enredado todo»

Un éxito verdad, debido a la labor del gran William Farnum, que con sus originales ocurrencias obliga al público a soltar la carcajada. Buena presentación y muy simpático y sugestivo argumento.

«Los nuevos ricos»

Emmy Walhen, la notable actriz americana, hace una original creación en el difícil papel que desempeña en esta sugestiva cinta. Su trabajo y lo bien combinado de las escenas del film, recomiendan a éste.

«Sin permiso de papá»

«El» obtiene un nuevo éxito en esta su última producción. Su trabajo, fino, exento de giros grotescos, mueve a hilaridad y hace reconocer, incluso a los más recalcitrantes, que Harold es un cómico formidable.

«La niña del rosal»

Hermosa película de gran interés, que ha obtenido excelente éxito. Su proyección es perfecta y su desarrollo, delicado y de buen gusto, es muy del agrado de nuestro público.

«La heredera fingida»

Una cinta más, ni buena ni mala, que entretiene, pero no entusiasma. Cumple bien su misión de llenar el programa.

«¡ Viva la independencia! »

Cómica a ratos, bien combinada, excelentemente interpretada, ha sido bien acogida y ha constituido un apreciable éxito.

«Y pasó un caballero...»

Theda Bara consigue un nuevo triunfo. Su labor, intensa y delicada, emocional y cautiva. A ella se debe el éxito del film, que, por sí, no es gran cosa.

«Oiga, joven»

Douglas Fairbanks acredita una vez más su estilo. Se trata de una comedia, sencilla, de gusto americano, sin grandes complicaciones, en la que Douglas hace de las suyas para satisfacción del

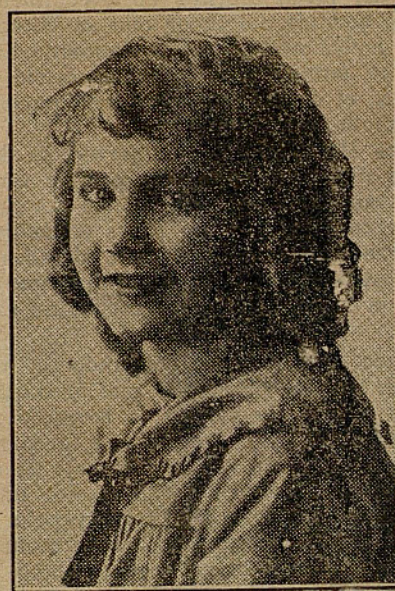
público. Un éxito más del popular actor americano.

«Alma de tigre»

Serie sensacional, que promete resultar altamente sugestiva. Su protagonista, Helen Holmes, hace una estupenda creación de su papel. Los primeros episodios han sido bien acogidos, resultando su proyección un éxito.

«Mea culpa»

Cinta póstuma de la malograda Susana Grandais, cuyo elogio no es menester hacer nuevamente. El público la acogió con cariño, apreciando la estupenda interpretación de la desgraciada artista.



LUCILLE RICKSON
GOLDWYN PICTURES

«Charlot y la policía»

Film desconcertante. Cosas de Charlot y cosas sin gracia. El público rie... y ello basta.

Varios estrenos

La institutriz, cinta sentimental, muy sugestiva y bien hecha.

—*Valiente padre*, mediocre.

—*Pedro y Teresa*, drama, interpretado por Capozzi, muy notable.

—*Plagiarios desgraciados*, cómica, de gran risa, algo burda.

—*La mano que habla*, alemana, una excelente producción.

Modas



Túnica de lana con bordados de «soutache», cerrada por delante con botones. Cintura derecha.



Traje de primera Comunión para niña de ocho a diez años. Confeccionado en cachemir de las Indias y bordados. La falda es partida y forma dos grupos de pliegues en su parte delantera. Botones de bola.

El Gran Misterio de Londres

(Continuación)

TERCER EPISODIO

El testamento desaparecido

Una minuciosa investigación ha sido practicada por el notario a fin de encontrar el testamento de Harry Malvern y perdida ya toda esperanza, se ordena la apertura de la caja de caudales. Esta operación se efectúa por medio de un soplete, y por el agujero practicado a fuego en la puerta de hierro extraen gran número de papeles, entre los que, a falta de testamento, se encuentra el misterioso cuadro rojo.

En vista del persistente fracaso en sus pesquisas, Jack, que acaba de ser a su vez víctima del astuto Ching-Fu y que debe la vida a la fidelidad y abnegación de Hassan, concibe un plan audaz que, de resultar, le pondrá en posesión de la inmensa fortuna de su primo.

Jack rompe bruscamente las relaciones amorosas con Helen Hilton y le encarga, mediante una recompensa de 5,000 libras, de hacer desaparecer para siempre a la pequeña Suzy, único obstáculo que puede oponerse a sus proyectos.

Furiosa al verse abandonada de este modo, la joven finge consentir y huye una noche con la niña, llevándose su partida de nacimiento y no sin antes jurar vengarse del infame seductor.

Cuando Jack Selwyn tiene noticia de la desaparición de la aya y del bebé, simula gran desesperación y reclamando el auxilio de la policía ofrece una prima de 4,000 libras a quien encuentre y lleve a su casa a la niña sana y salva. Mas aunque finja el más vivo dolor, no por eso Jack ha perdido el tiempo.

Después de numerosos ensayos realizados en secreto, consigue imitar de un modo perfecto la firma de su difunto primo y componer a su gusto un testamento en virtud del cual la totalidad de la fortuna de los Malvern pasa a ser propiedad suya en el caso de que la única heredera, la pequeña Suzy, muera sin haber llegado a la edad en que la ley permite testar. Hecho esto, Jack oculta el falso testamento en un lugar fácilmente accesible, la caja del reloj de péndola, y espera pacientemente a que el notario, continuando sus pesquisas, lo encuentre.

Durante este tiempo, Helen Hilton, que salió huyendo de la casa meditando su venganza, ha ido a confiar la pequeña Suzy a su antigua amiga la señora Burton, que vive en una apartada provincia, y la cual, mediante salario, consiente en criar al bebé.

En espera de que la sucesión de Harry Malvern sea definitivamente en regla, Jack Selwyn está encargado de administrar los bienes que la componen, especialmente de la Compañía de las minas de oro de la «Serpiente venerada».

Ching-Fu, siempre al corriente de lo que pasa, supone, al saber esto, que Selwyn está en posesión del emblema sagrado, y a fin de recuperarlo soborna a un empleado de la Compañía que abusa de la confianza de sus jefes e inquieta continuamente a Selwyn, colocando sobre la mesa de su despacho misteriosos avisos a los que Jack no puede responder por ignorar en absoluto lo que ha podido ser de la joya que se le reclama.

Italia
Almirante
Manzini



A la sazón espérase en Londres una remesa considerable de oro, expedida por la mina de la «Serpiente venerada», y habiendo el empleado infiel advertido a tiempo a Ching-Fu, éste concibe inmediatamente el proyecto de apoderarse del precioso metal.

Ingeniosamente meditado y dispuesto el plan del chino resulta a las mil maravillas. Las cuatro pesadas cajas con aros de hierro, llenas de oro, desembarcadas del vapor «Aurora», caen al poco tiempo y gracias a un accidente bien simulado por un cómplice, entre las manos de dos falsos agentes de policía, que no son otros que los acólitos de Ching-Fu, que para facilitar su tarea han tendido una emboscada a dos verdaderos «policemen» apoderándose de sus uniformes.

Mientras los empleados de la compañía encargados de transportar el oro a la razón social hablan con los falsos agentes, su carruaje se aleja conducido por otro cómplice que le dirige tranquilamente al cuartel general de Ching-Fu, donde al fin llega la valiosa mercancía sin tropiezo alguno. Las recias puertas tras las que Yang-Sé, el hombre-mono, ojo a la cerradura, espía la llegada de sus camaradas, se abren para dejar pasar el precioso cargamento y ciérranse después rápidamente con dos vueltas de llave. La jugada ha salido a pedir de boca. Mas no tan a la perfección como los bandidos piensan, pues el fiel Hassan, oportunamente colocado por Selwyn de vigilante en el muelle, ha podido sorprender los manejos de los acólitos del chino y llegar hasta su guarida colgado del carruaje que transportaba el tesoro.

Hassam ve por el ojo de la cerradura a Ching-Fu presidir la descarga de las cajas y reconoce al astuto mandarín causante de la desgracia de sus amos desde hace años y acto seguido corre al próximo puesto de policía para dar cuenta de lo que ha visto y pedir auxilio.

CUARTO EPISODIO

Los ladrones de oro

Mientras bajo la dirección del Sumo Sacerdote los bandidos descargan la preciosa mercancía, mientras fracturan las cajas protegidas por resistentes aros de hierro y extraen los lingotes de oro para colocarlos en vulgares cajas de huevos, que podrán fácilmente transportar sin llamar la atención, Hassam llega escoltado por un destacamento de «policemen». Pero desde lo alto de una pared Yang-Sé vigila atentamente; en un abrir y cerrar de ojos salta de su observatorio y corre a avisar a su dueño de la llegada de los agentes. Ching-Fu sólo tiene tiempo para arrojar una de las cajas de oro a un pozo. De pronto la casa es cercada por todas partes.

Algunos malandrines ganan los tejados donde los policías les persiguen y una lucha encarnizada entáblase entre ellos. Dos de los cómplices logran escapar y substituyendo a los encargados de una conductora que justamente acaban de traer muebles a la casa, facilitan la huida a Ching-Fu, que está bloqueado en una habitación, llevándose dentro de un armario, en las mismísimas narices de los incautos agentes.

Sin embargo, llegados a la calle, a consecuencia de una falsa maniobra, el Sumo Sacerdote es expulsado de su escondite y cae rodando en medio del arroyo, quedando al descubierto. Perseguido inmediatamente por los policías, éstos le dan caza y es conducido bajo una buena escolta a un puesto de vigilancia en compañía de Yang-Sé, el cual, a pesar de sus hercúleas fuerzas, ha sido también capturado.

Mientras que los inspectores de seguridad transportan los lingotes a la sede social de las minas de la

«Serpiente venerada», donde nótase al punto la desaparición de una de las cajas, Selwyn, en una entrevista con el notario, le da cuenta de una carta que acaba de recibir de Helen Hilton, misiva en que se le comunica la defunción de Suzy Malvern, y a la cual viene adjunto un extracto de los documentos legales que confirman la muerte de la heredera de los Malvern.

No cabe, pues, objeción. El testamento encontrado es válido y Jack Selwyn pasa a ser legítimo propietario de la inmensa fortuna de su primo hermano.

Pasan algunos días. Ching-Fu y Yang-Sé comparecen ante los tribunales y son condenados, cada uno, a quince años de prisión. Jack va a poder gozar en paz de las inmensas riquezas que debe a la más abominable de las perversidades.

Quince años han transcurrido desde la condena de Ching-Fu y de Yang-Sé. Los dos miserables acaban de salir de la prisión y su primer cuidado ha sido extraer la caja de oro que en otro tiempo el Sumo Sacerdote arrojó a un pozo.

Provisto de la fuerte suma, el chino toma a sueldo una banda de facinerosos que tendrá por misión hostigar a Selwyn hasta obligarle a restituir la «Serpiente venerada».

En cuanto a la pequeña Suzy Malvern, no ha muerto como Helen Hilton quiso hacer creer. Vive en una lejana provincia, ignorante de su nacimiento, y su belleza hace que se la llame «La Bella de Hackney». Dos rivales se disputan su corazón: Bob Evans, joven mecánico, y un mal sujeto, muy celoso, llamado Joe Fliwsy, que formaba parte de la banda del Sumo Sacerdote.

Por lo que respecta a Selwyn, está de nuevo bajo las amenazas de Ching-Fu. Los avisos misteriosos intimándole a devolver el precioso emblema, llegan con inquietante regularidad, y grandemente preocupado, presa de constante desasosiego, se pone en relación con un detective privado, de nombre Webb, al cual le encarga que le desembarace de su tenaz perseguidor.

Webb, uno de los más finos sabuesos del mundo, tiene por colaboradora a una joven: Constance Champion, apodada «Frisette», que participa con él de los múltiples peligros de su profesión.

Poco tiempo basta a los dos detectives para descubrir el cuartel general del astuto chino; mas su presencia es señalada rápidamente, y Ching-Fu, queriendo desembarazarse a toda costa de un adversario tan peligroso como Webb, decide emplear la astucia.

Cumpliendo sus órdenes, dos de los cómplices atraen a «Frisette» a bordo del vapor «Cap-Horn» que sale para China. Cuentan con que Webb, advertido por ellos mismos del peligro que corre su colaboradora, vendrá inconscientemente a caer en la trampa.

Pero «Frisette» no se deja emocionar fácilmente. En cuanto se da cuenta de que es víctima de una celada, libra encarnizado combate con sus carceleros y busca la salvación en la envergadura del navío. Seguida por los ojos de sus imponentes enemigos que no pueden alcanzarla, gana la extremidad de una verga y una zambullida magistral la otorga, en premio a su extraordinario arrojo, la libertad.

(Continuará.)



A la vuelta del odio

ARGUMENTO

Mabel Merrill, joven encantadora, muy relacionada con la buena sociedad, siente una tierna afección por su padre, Amos T. Merrill, presidente de una compañía de seguros y audaz especulador.



El viejo Merrill, en las arriesgadísimas operaciones que ha llevado a cabo últimamente, ha perdido ciertas cantidades substraídas a la caja de la compañía, que se ve imposibilitado de restituir, deshonorando, con esto, su nombre y el de su propia hija.

Un joven, agente de bolsa, Gerardo Hastings, muy relacionado con la hija de Merrill, es considerado, por lo asiduo de sus visitas a la casa, como verdadero novio de Mabel.

Hondamente preocupada porque su padre no puede acompañarla, Mabel, seguida de Gerardo, entra en los salones de la señora Puyester, donde se celebra una hermosa fiesta, a la que estaban invitados.

A la fiesta asiste igualmente Juan Cook, poderoso capitalista y arriesgado hombre de negocios, que ha sido nombrado director de la compañía de seguros, de la cual Merrill es el actual presidente; Cook conoce a Mabel en la fiesta, causándole grata impresión.

Desde aquel momento culminante de su deshonra, la idea aterradoramente del suicidio no se separa de la mente de Merrill, que decide poner término a su vida para evitarse la vergüenza y el deshonor. Afortunadamente Mabel, al regresar de la fiesta, llega a tiempo para impedir que su padre ejecute el atentado, horrorizada de espanto a la sola idea de perder al autor de sus días. Avergonzado del delito que iba a cometer, y queriendo substraerse de la culpabilidad a los ojos de su hija, el padre acusa a Cook como autor de su ruina, y Mabel en aquel momento jura vengarse del hombre que no vaciló un momento en cebarse sobre un pobre viejo sin fuerzas para defenderse.

Al día siguiente el nuevo director de la compañía descubre el desfalco de Merrill y le acusa de ladrón, pero las lágrimas del viejo, el dolor acerbo reflejado en su rostro, sus gemidos de amargura, le inducen a darle el perdón, no sin la formal promesa de abandonar la población y retirarse a la vida tranquila del campo.

Poco tiempo después Cook se casa con Mabel, locamente enamorado; pero ésta, que ya empezó a amarle, fulmina odio contra su marido y sólo le acepta por esposo para llevar a cabo su venganza.

La boda se ha celebrado con el mayor esplendor; los contrayentes, solos ya en la morada suntuosa que

en adelante será su hogar, se miran; la mirada de Cook es de alegría; la de Mabel parece un reto al enemigo.

—Esposa mía—dice el marido,—el fausto día de hoy no se borrará de mi mente. Como regalo de boda, aquí tienes este talonario de cheques para que dispongas de él a tu antojo. Toda mi fortuna es para ti.

Pero Mabel rehúsa indignada, diciéndole:

—No sé cómo tiene usted el cinismo de hablar, cuando el único culpable de la deshonra de mi padre es usted. Mi padre me lo dijo con lágrimas en los ojos... Yo juré vengarme, y sonreí odiándolo, hasta que gané vuestro corazón. Por esto me he casado: para ganar la felicidad de mi padre. Desde hoy—continúa Mabel—a los ojos del mundo será la esposa de Juan Cook; pero mientras permanezca en esta casa la llave de esta habitación permanecerá en mi poder únicamente.

Con silencio en los labios y frialdad en el corazón, Juan sale de la habitación de su esposa, loco de dolor, calmando los latidos de su corazón, ahitos de felicidad.

El cheque regalo de boda, ha quedado en poder de Mabel. Aquello será el arma principal de su proyectada venganza.

Con el tiempo los negocios de Cook han ido amenguando. El célebre comerciante tiene todo su dinero en acciones de los aceros Brunswick, un descalabro, y Cook quedaría arruinado.

Creyendo llegado el momento oportuno de su venganza, Mabel recaba la antigua amistad de Hastings, y con el dinero regalo de boda de su esposo logra que bajen las acciones, dejando en la total ruina a su inocente esposo.

Mientras tanto, de vuelta el padre de su viaje, encuentra a su hijo político postrado de desesperación, y sabe por él que la mano misteriosa que ha dirigido las operaciones es la de Gerardo Hastings. Decidido a evitar en lo posible la ruina de su bienhechor, va en busca de Gerardo para que cesen las operaciones, viendo allí con espanto que su hija, la esposa de Cook, es la verdadera causante de la ruina de su esposo, que le ha combatido con sus propias armas.

—¡Qué has hecho, desgraciada!—dice el padre.—



Tu esposo, mi salvador, el hombre bueno que perdonó mis culpas y te dio su nombre, es inocente... ¡Yo soy el único culpable!

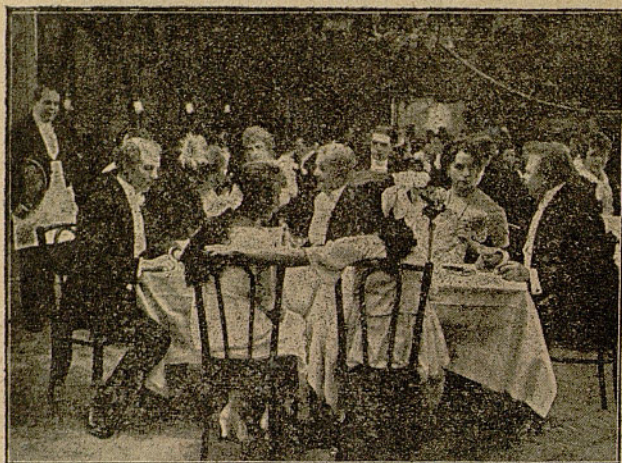
Afortunadamente Mabel pega a tiempo de encontrar el perdón, y desde aquel día reinó la felicidad entre los dos esposos, porque esta vez Mabel había ganado el dinero que Juan Cook había perdido.

FIN

La divorciada

ARGUMENTO

La señora Thora Van Deken, mujer de carácter enérgico y dominador, que está divorciada del señor Nels, recibe carta del pastor Bjirring participándole haberse agravado en su enfermedad el que fué su esposo, y le ruega que se traslade a Sofiehog, con su hija



Esther, antes que la muerte no sancione el divorcio definitivo.

Mientras tanto, el director Brandt y el abogado Sendburg comentan favorablemente un escrito, por el que el señor Nels lega su propiedad de Sofiehog para que sea destinada a casa de salud, en donde han de ejercer los cargos de director y abogado consultivo, respectivamente, con el sueldo de diez mil coronas anuales. De esta disposición nace la lucha de ambiciones que estos dos hombres han de sostener con la divorciada, lucha de ambiciones, de codicia, por la posesión del magnífico palacio.

Se ha celebrado con gran solemnidad el entierro del señor Nels, y Thora con su hija se ha instalado en Sofiehog, habiendo declarado que su difunto esposo por su propia voluntad había destruido su último testamento. Estos hechos dan motivo para que el director Brandt y el abogado recurran a la publicidad para pedir se abra una información y que se ponga en claro si efectivamente el testamento fué anulado por propia voluntad del señor Nels, o bien fué sustraído violentamente. Ante tal acusación, el juez llama la atención de los denunciantes, que insisten en sus manifestaciones.

La campaña contra la señora Thora sigue implacable. Un periódico publica un artículo en el que ya claramente se alude a la que fué esposa del señor Nels.

Una semana después, la señora Thora fué invitada a declarar e igualmente fué citada la enfermera que tenía el señor Nels, la que afirma que el testamento no fué quemado en la habitación del enfermo, porque momentos antes de entrar la señora Thora había depositado en la chimenea una rama de algodón empapada en alcohol, y al día siguiente la encontró intacta. De haberse quemado el testamento se hubiera inflamado el algodón. Ante afirmación tan contundente, es preguntada la señora Thora, y dice que el testamento fué quemado en la habitación de al lado de la

ocupada por el enfermo. «Mi deber me obliga a preguntarle si está dispuesta a confirmar su declaración bajo juramento», le dice el juez, y ella, sin medir el alcance de lo que acababa de prometer, juró en falso.

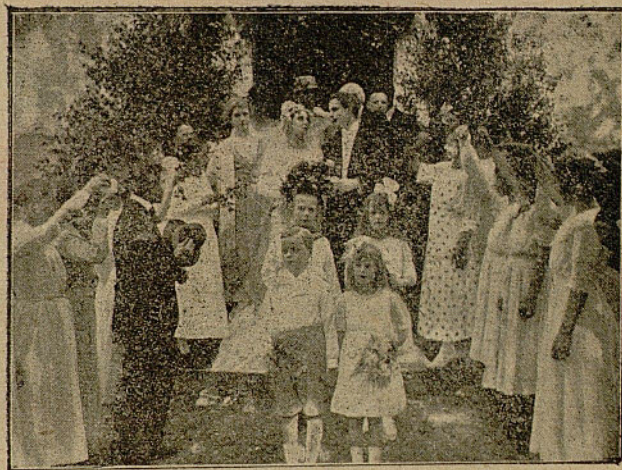
El pastor Bjorring está enamorado de Esther, y ante el temor de una negativa solicita ser incorporado a la misión de Asia. Esta determinación se la comunica a la joven, que procura disuadirle, pues en secreto le ama y no podría resistir una larga ausencia. En este momento llega la madre que no ve con agrado aquella aproximación de los jóvenes, indicando a Esther que no consentirá se case con aquel hombre.

Enterada que la misión de Asia espera reunir fondos para la próxima salida de algunos misioneros, guardando el incógnito, remite mil coronas para la obra benéfica, y así alejará de su hija al hombre que ama.

Pocos días después se presenta Bjorring con el deseo de notificar a Esther su salida para Asia, siéndole regada la entrada. No se conforma con aquella manera tan poco correcta de tratarle, e insiste en ser recibido. La señora Thora le dice claramente que ha determinado no hablar más con su hija, pero ésta acude y ruega a su madre que no contrarie los impulsos de su corazón. Entonces Thora dice a Esther: «Elige entre este amor o tu madre», y la pobre niña llora en silencio su infortunio.

Esther ha descubierto el secreto de su madre; ve claramente que se apoderó del testamento de su padre, y ante tal conducta decide alejarse de aquella casa que no es la suya, por lo que escribe a su madre una carta de despedida, diciéndole: «Lo sé todo», y termina pidiendo que la perdone.

Thora, con el dolor por el abandono de su hija, comprende que su vida no tiene ya objeto, y por otra parte



su conciencia le recuerda constantemente su feo proceder, por lo que avisa al juez y en presencia suya le dice que se entrega, pues juró en falso. El amigo, compadecido de aquella desgraciada que lleva en su rostro las huellas del sufrimiento, le da 24 horas de tiempo para que huya. «¿Para qué vivir? ¿De qué me serviría la libertad? ¡Me han vencido! ¡Que Dios me perdone!»

Y así acabó aquella mujer orgullosa y enérgica... como acaba todo lo que no descansa en el pedestal de la verdad, como una ruina más en el inmenso mar de la vida.

FIN

Había llegado junto a la capilla, cuando de pronto descubrió a la marquesita orando de rodillas ante la sagrada imagen.

Estefanía no se apercibió de la presencia de Jorge, y éste pudo contemplarla a su sabor.

¡Qué hermosa era! ¡Qué angelical expresión había en su cara!

La joven, al terminar su plegaria se levantó y su mirada tropezó con la de Jorge.

Su alma sentía la más intensa emoción, mientras Jorge avanzaba con el sombrero en la mano.

—Perdonad, señorita, mi atrevimiento—exclamó.—¿Cómo sigue aquella pobre anciana?

Estefanía sonreía dulcemente.

—Está mucho mejor. Ha recobrado el sentido y el médico confía poder mejorarla en su dolencia—respondió la joven.—Le doy las gracias en su nombre por los cuidados que le prodigó.

Jorge se ruborizó como un niño, mientras su rostro expresaba la más dulce alegría.

—Señorita, no merezco tal agradecimiento: cualquiera en mi lugar habría hecho lo mismo. El que debe estar agradecido soy yo, pues la Pallota fué quien me proporcionó la dicha de conocer al ángel benéfico de estos contornos, de quien en tantas ocasiones había oído hablar.

Esta vez fué Estefanía la que se ruborizó, dando a su rostro una expresión encantadora el tinte sonrosado de sus mejillas.

—No le habrán hablado de un ángel—dijo la joven,—pero sí de esta santa imagen, tan querida y venerada en el país, pues atiende los ruegos de todos cuantos a ella acudimos en demanda de protección. Observe qué suave expresión tiene su rostro y el del Niño; cuán preciosa es la capillita y todos esos exvotos que adornan las paredes y dan un testimonio de las gracias concedidas. No paso una vez por aquí sin rogarle por la vida de mi buen padre.

—También rogaré por mi madre ausente, que quizá en este momento estará pensando en mí—exclamó Jorge arrodillándose en el sitio que minutos antes ocupara Estefanía.

Desde aquel día se encontraban con frecuencia cerca de la ermita. Poco tardaron en ser buenos amigos; pastaban juntos por el bosque y a su regreso, con las flores silvestres que recogían, formaban un hermoso ramo para la Virgen.

El otoño avanzaba: la escuela de Jorge estaba cerrada: los campesinos trabajaban sin descanso en la vendimia; el marqués de Montepiana emprendió una partida de caza y los dos jóvenes, todos los días, después de su acostumbrada visita a la capilla paseaban por el campo,

nes de la humanidad, que tenía una frase de consuelo para cada desventura, que acogía los pecadores como a los justos, no la rechazaría y sólo él en el mundo podría fortalecerla y asistirle en aquel trance.

Rosita fué a visitarle con su hijo, no le ocultó el pecado, contóle su triste historia, su falta, su arrepentimiento y la horrible duda que envolvía el porvenir de su hijo.

El anciano le escuchó conmovido y, cuando hubo terminado, colocó suavemente sobre su cabeza una mano y la dijo:

—Has pecado, hija mía, pero también sufriste; estás arrepentida y has perdonado... Dios vió tu martirio, tus lágrimas, tu perdón y en su nombre te perdono. Levanta la cabeza y no temas por tu hijo. Le tomo bajo mi protección. Si fuera más rico, estarías tú también en mi compañía; pero, ya lo ves, soy pobre y sufriría lo indecible no pudiendo hacer por ti lo que es mi deseo. Vuelve a la ciudad, busca un trabajo que te dé para vivir... Ven de cuando en cuando a ver a tu Jorge, y ya procuraré educarle y hacerle digno de tí.

El buen cura cumplió su palabra.

Fué un verdadero padre para el niño; cuidó de su educación y más tarde llevóle al seminario, pues quería que siguiera la carrera de sacerdote.

Pero aunque Jorge fuese dócil y prudente, venerase a su tío, y procurase obedecerle en todo, no tenía vocación para aquella carrera que tantos sacrificios exige cuando se quiere cumplir a conciencia, como se debe.

Tenía una naturaleza vigorosa, ardiente, si bien en el fondo conservaba toda la inocencia y timidez de un niño.

Le atraía la carrera militar, pero como comprendía al propio tiempo que no era del agrado de su tío ni de su madre, escogió la de maestro.

—Es también este sacrificio espinoso—dijo,—pero seré libre y no estaré ligado por votos que más adelante podría encontrar penosos.

Todos los años iba Rosita a visitar a su hijo, al que amaba con delirio.

Y cuando debía separarse de él, sufría tanto como si no tuviera que volverle a ver jamás.

No obstante, aquella separación era precisa para el porvenir de Jorge.

Rosita había entrado como lectora y señora de compañía, en casa de la anciana y riquísima baronesa de Spingarda, una viuda excéntrica, muy amiga de viajar y que llegó a querer tanto a la joven, que siempre le decía que quería dejarle su patrimonio, pues no tenía herederos.

En efecto; un día la baronesa hizo llamar al notario y en presencia de la misma Rosita, otorgó testamento en el cual, fuera de algu-

nos legados insignificantes que hizo a sus domésticos, la nombraba heredera universal.

Si hubiese sido sola, Rosita no habría aceptado, pero pensó en su hijo y dió gracias a Dios por aquella fortuna inesperada que aseguraba el porvenir de Jorge.

No obstante, aquel testamento le creó nuevos deberes para con aquella buena señora; siempre a su lado, la seguía a todas partes, haciéndola objeto de sus más tiernos cuidados.

La baronesa ignoraba que Rosita fuese madre. Y nadie de las muchas personas que la conocían de casa del conde de Teana lo sospechaban.

El permiso que pedía cada año para ir a abrazar a su hijo, era para visitar, como ella decía, a su anciano tío el párroco, al cual profesaba gran cariño por ser la única persona de su familia que vivía.

Mientras Jorge fué niño no concedía gran importancia a vivir separado de su madre, pero cuando fué adulto comenzó a lamentarse de tan prolongadas ausencias.

Y luego, ¿cómo ni su tío, ni su madre, le hablaban de su padre?

La vez primera que vió a su madre, mientras se entregaba a sus caricias, preguntóle de improviso, fijando sobre ella aquellos ojos azules que todavía conservaban la expresión ingenua del niño, si bien Jorge contaba ya diez y seis años:

—Y a mi padre, ¿cuándo le conoceré?

Rosita palideció y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Tu pobre padre—respondió con voz sofocada—murió antes de que nacieses. ¡Si él viviera! No me vería precisada a vivir lejos de ti y verte tan de tarde en tarde... y casi a escondidas.

—Querida mamá—respondió Jorge,—también podría ir a verte y te evitaría las fatigas de tan largo viaje.

—Imposible, hijo de mi alma.

—¿Imposible? ¿Por qué?

—Cuando haya partido, pregúntale al tío la causa; él te la dirá.

Jorge permanecía en silencio, contemplando a su madre, en cuyo semblante leía todo un poema de amargura.

—Es preciso que lo sepas... y entonces me juzgarás—añadió Rosita.

—¡Juzgarte yo, madre adorada!—exclamó Jorge echándole sus brazos al cuello.—No son los hijos quienes deben juzgar las acciones de los padres; sean cuales fueran los motivos que te obligan a vivir separada de mí, no te preguntaré por ellos; te amaré y te bendeciré mientras viva.

—¡Oh, Jorge mío! Tus palabras inundan de alegría mi alma. ¡Cuán feliz soy, Dios mío!

Sin embargo, Rosita creyó oportuno no dejar en la ignorancia a

su hijo. Si algún día él llegaba a saber la verdad por gente extraña, ¿no sería más culpable?

Al efecto manifestó su deseo al buen sacerdote, y algunos días después de su partida, el buen tío llamó a Jorge a su cuarto, y le contó sin detalles que turbaran su inocencia, el origen de su nacimiento.

Cuando el sacerdote hubo terminado, Jorge levantó su rostro pálido y triste y exclamó:

—En cuanto me has dicho sólo veo que mi madre me adora, que ha sufrido mucho por mí, y que sacrificándose se condena a una vida de martirio, que con nada podré pagar. Pues bien: escríbele que si antes la amaba, ahora la adoro; que para mí no es culpable, sino mártir, digna por todos conceptos de mi estimación, y que estoy orgulloso de llevar su nombre.

El buen señor lloraba, y apenas pudo con sus temblorosas manos bendecir a su sobrino, que en aquel instante derramaba tanta alegría sobre su alma.

Lo que más tarde experimentó Rosita al saber el juicio que formó de ella su hijo, es imposible de expresar. Ya estaba recompensada de todos sus martirios. Dios le concedía aquella felicidad por haber perdonado al Conde y éste en el cielo rogaba por ella y por la criatura.

Rosita no se opuso al deseo de su hijo de dedicarse al magisterio.

Prefería que su Jorge fuese maestro de cualquier pueblecito cercano al del tío, en donde podría vivir tranquilo, lejos de las terribles emociones de las grandes ciudades, hasta cuando ella pudiese reunirse con él para no separarse jamás.

En posesión del título, Jorge, por recomendación de un amigo, obtuvo el nombramiento de maestro de la localidad donde los Montepiana eran los principales propietarios.

A los pocos días de su llegada fué cuando encontró a Estefanía.

IV

Jorge regresaba al pueblo con el corazón henchido de alegría. La celestial imagen de la marquesita produjo en su alma un sentimiento que jamás había experimentado, pues no conocía otro afecto que el profesado a su querida madre y a su bondadoso tío.

Acogió en su alma con religiosa emoción aquel amor naciente que tan feliz le hacía.

Corrió a casa del médico para cumplir el encargo de Estefanía; después a la escuela donde ya le aguardaban sus discípulos.

Aquel día mostróse con ellos más complaciente y cariñoso que de ordinario. Terminada la lección, al medio día, decidió volver a casa de la Pallota a enterarse de cómo estaba.

Consultorio de Nabel

PREGUNTAS

11. ¿Tendría la bondad de indicarme algún remedio para evitar que se me suba el rubor a las mejillas?—*Mercedes*.

12. Agradecería saber en qué industria o comercio se puede colocar una joven que le dé lo suficiente para vivir.—*Una B. C.*

13. ¿Cómo se escribe una película? ¿Como un drama teatral, o como una pequeña novela?—*Rosal*.

14. Me conviene conocer un procedimiento económico para hacer compota de manzana.—¿Sabe usted alguno?—*Margot*.

15. ¿Existe algún procedimiento eficaz para hacer desaparecer unas manchas de tinta de las hojas de un libro?—*Penagos*.

16. ¿Qué sombreros estarán de moda este verano?—*Raquel y Luisita*.

RESPUESTAS

11. Remedio «verdad», simpática *Mercedes*, no lo hay, por cuanto se trata de un fenómeno fisiológico que es función de un acto sensorial. Pero si se quiere evitar la excesiva afluencia de sangre al rostro, se recomienda un tratamiento a base de mucho sol y mucho aire libre. En un cutis tostado, no es fácil el rubor. Como se evita un mal para caer en otro, me abstengo de hacer recomendación alguna.

12. *Una B. C.* hace una pregunta que por sí sola constituye el enunciado de uno de los más difíciles problemas de la sociedad moderna. En efecto: descontados los oficios manuales y de servidumbre, que «apenas si dan para vivir», y que no creo adecuados para las jóvenes cuya cultura y educación les permitan abrigar otras pretensiones, son hoy día muchos los ramos a que puede dedicarse dignamente una señorita, pero pocos, muy pocos, los suficientemente remunerados. Y no hablo de la carrera del magisterio, tan digna, pero tan mal retribuida.

Ocupaciones para una señorita, bien pagadas, son: taquí-mecanógrafa, cajera y escribiente de Banca. Acerca de estas carreras y otras también ventajosas, en el «Institut de Cultura per a la Dona» les darán detalles sin compromiso alguno.

13. A *Rosal* debo responderle que el argumento de una película difiere de la novela y de la obra teatral, teniendo, no obstante, puntos de contacto con estos géneros literarios. Como la explicación de lo que pregunta requiere espacio, le anun-

cio que en el próximo número de CINE POPULAR se publicará un extenso artículo tratando de este tema.

14. Para confeccionar una exquisita compota de manzana, querida *Margot*, opere de la siguiente forma:

Se escogen manzanas pequeñas y de clase dura; se las despoja de la piel y se ponen a cocer enteras o en pedazos gorditos (según el gusto), con agua de azúcar y una cáscara de limón; se las deja hervir lentamente, y cuando tenga el verdadero punto de compota, se separa (esto se nota cuando empieza a oscurecer el agua con el azúcar), y hácese espesar, pero poco.

15. Sí, amigo *Penagos*. Humedezca las manchas con ácido oxálico y mójelas después con una solución de cloruro de cal. Enjuagar rápidamente y secar.

16. En sombreros, prometen alcanzar gran éxito las tocas pequeñas cubiertas de jeranios, hojas brillantes, flores aplastadas, follajes de otoño, frutas y violetas de Panamá.

Estas tocas en colores muy vivos, resaltan, especialmente, acompañando trajes de tonalidades oscuras, sobre cabezas juveniles; y, aunque parezca paradójico, la misma forma, cubierta de violetas de Parma, se destina para las señoras de pelo blanco, prestándoles un aire muy distinguido.



LOS BAILES SUECOS

JEAN BORLIN Y EL CINE

Preguntado el indiscutible artista Juan Borlin, director de la compañía de bailes suecos que actúa en Novedades, acerca su opinión personal sobre el cinematógrafo, ha dicho:

—No me he dedicado nunca al cine, pero soy hijo de Estocolmo, donde el arte mudo goza de gran favor, y soy un entusiasta del mismo. Hasta el presente, absorbido por el estudio de mi arte, me he visto obligado a declinar todas las proposiciones que de «filmar» se me han hecho. Recientemente, en Londres, rehusé un ofrecimiento valioso para impresionar en la película *El Greco* el baile basado en la obra del gran pintor, y *La noche de San Juan*, esta escena popular de mi país. No rehusé «filmar» por sistema. Es más; espero que el tiempo, las vacaciones, me permitirán en breve convencerme por mí mismo de si soy «fotogénico».

Correspondencia

Castita : Miss Irene Vernon Castle es la intérprete de *Corazón de heroína*. Sus señas son : «Famous Players Studio 127 w. 56 th. strett, Nueva York City».

J. Molina : En efecto : Mae Murray fué bailarina de music-hall, en Nueva York, antes que artista cinematográfica. Nació en Portsmouth en el año 1894.

Un aficionado : puede intentarlo, pero no le respondemos del éxito.

Suzy : Priscila Dean. No hacemos el negocio de retratos. Prince está en América.

Peña : Si. Max Linder continúa en los Estados Unidos. Wallace Reid : «Lasky Studio, 6284, Selma Avenue, Hollywood (California)».

Sangervasiana : No creemos que obtenga contestación.

Cristina : Creighton Hale es casado. Nació en Cork (Irlanda) en 1892. Priscila Dean vive en Hollywood y tiene 25 años.

Perkus : René Cresté, antes de debutar en el cine, era actor del «Teatre Gymnase», de París, y del «Molière» de dicha ciudad.

Julia : Gaby Deslys murió hace dos años, a los treinta de edad.

Sammy : Se trata de Marie Miles Minter. Cuenta sólo 19 años de edad.

Dos amiguitas : No. Mabel Normand no se ha retirado. Actualmente está impresionando con Mack Sennet un film titulado *Molly 6*.

Lupión : Enid Bennet está casada con Fred Niblo. No es fácil.

Un españolista : Acaba de estrenarse en Nueva York, con grandioso éxito, bajo el título *The four horsemen of the apocalypse*.

A. Corbella : Tomamos nota de su encargo, al que se contestará en breve.

M. Z. G. : 29 años, soltero... pero comprometido, según las revistas americanas.

Kim : Encantados de su colaboración, pero... ¡el dibujo es tan endeble !

Pablo : En efecto : *El crimen de lord Arthur Saville*, de Oscar Wilde, ha sido puesto en escena muda por René Hervil, con la cooperación del gran actor inglés Cecil Mannering.

L. G. T. : Lilian Gish nació en Springfield (Ohio) y cuenta 24 años. Actualmente gana quinientos mil dólares anuales.

Simona : June Caprice se llama Betty Lawson. Nació en Arlington en 1899.



REGALOS DE «CINE POPULAR»

CINE POPULAR ofrece a sus lectores, gratuitamente, una colección de patrones, cortados según los más recientes modelos de la moda, merced a un convenio celebrado con la acreditada casa de figurines *Ediciones Pax*, Rambla del Centro, 11.

A la presentación de diez cupones análogos al que publicamos a continuación, y que iremos publicando en números sucesivos, en la redacción de CINE POPULAR se entregará gratuitamente un valioso patrón.

Cine Popular

Cupón núm. 4

TALLERES GRÁFICOS COSTA, ASALTO, 45.—BARCELONA

PUBLICACIONES MUNDIAL CINE POPULAR

En esta Administración se hallan de venta los argumentos de las siguientes películas :

LA PRUEBA DE HIERRO por Antonio Moreno

EL MONTE DEL TRUENO por William Duncan

EL MISTERIO DE LOS 13 por Conde Hugo

LA FORTUNA FATAL

UN MILLON DE RECOMPENSA por Helen Holmes

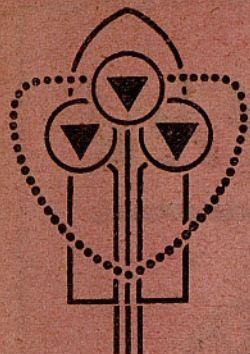
LA GOLONDRINA DE ACERO

EL VENCEDOR DE LA MUERTE por William Duncan

LAS AVENTURAS DE POLO por Eddie Polo

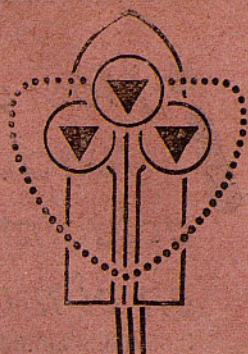
Se remiten a provincias previo recibo de 0'25 pesetas en sellos de correos.

Descuento a corresponsales y revendedores.



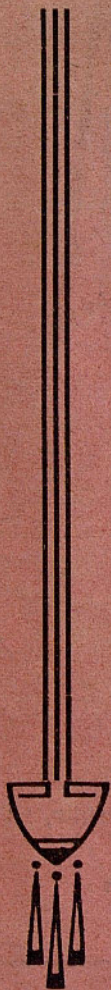
TODA MUJER

verá en la formidable película



LA MUJER Y LA LEY

un argumento vigoroso cuya
intensidad dramática es un
clamoroso grito de vindicación
en defensa de los derechos de
la mujer a intervenir en la
promulgación de las leyes.



Exclusivas Verdaguer, S. A.



¡ Más de 50,000 aparatos
funcionan
actualmente
en el mundo **!**

La sociedad Vilaseca y Le-
desma ofrece al público el
mayor y más completo sur-
tido de proyectores, garan-
tizando su funcionamiento

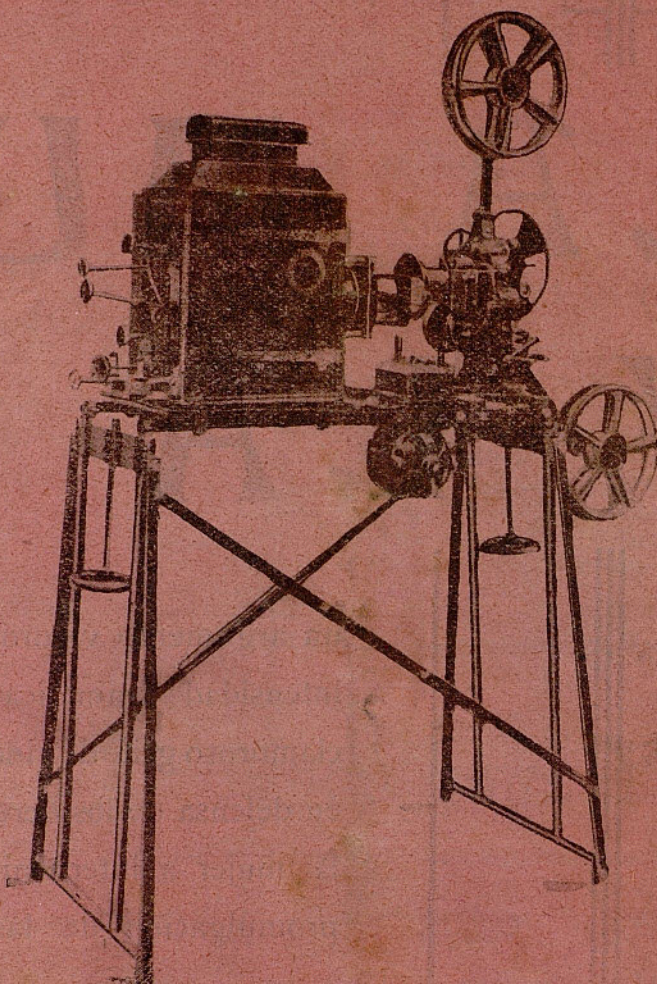
Pathé

Recomendados para grandes explo-
taciones:

Gran modelo Pathé
Aparato inglés
Pathé reforzado

Recomendados para pequeñas explo-
taciones, casas particulares y en-
señanza:

Aparato Pathé N. A. W.
Aparato Kék
de mano, popular y eléctrico



No adquiera usted ningún aparato cinematográfico sin pedir presupuestos
a cualquiera de nuestras sucursales:

Madrid
Caballero de Gracia, 56
Barcelona
Paseo de Gracia, 43
Bilbao
Astarboa, 5

San Sebastián
Easo, 27, 2.º
Oviedo
Santa Clara, 8
Coruña
Salón París

Valencia
Colón, 24
Sevilla
Cánovas del Castillo, 53
Lisboa
Cinema Coudes